

EL ATENEO LORQUINO.

REVISTA CIENTIFICA, LITERARIA Y DE BELLAS ARTES

DIRECCION, REDACCION, Y ADMINISTRACION.—ATENEO CALLE DE LA OLLERIA NÚM. 2.

Se publica el 1.º de cada mes.

2.º TRIMESTRE.—LORCA 1.º DE NOVIEMBRE DE 1871.—NÚM. 4.º

SUMARIO. Revista de la sesion del Ateneo, por E. P. de T.—A Concha poesia, por D. Julio Mellado.—A los agricultores lorquinos, por D. Manuel Campoy.—La luz de la mañana, poesia, por D. Eulogio Saavedra.—Corvantes y el Ateneo, por D. José María Campoy.—Amores infortunados, por D. José Sánchez Ros.—Los ojos por, D. Antonio Gayon.—Acuérdate de mí, por D. Rafael Campoy.—Solución á la charada del número anterior. Charada.

SESION CELEBRADA

EN LA NOCHE DEL 8 DE OCTUBRE.

Cada vez más lucidas son las sesiones que este Ateneo viene celebrando mensualmente. No desmereció de las anteriores en brillantez y animación la de que vamos á ocuparnos, cuyo principal objeto fué la apertura de las clases, suspendidas en los meses caniculares. Como siempre, una numerosa y distinguida concurrencia acudió á presenciar este acto; lo cual prueba de una manera palpable la aceptación con que desde su nacimiento ha sido acogida esta Sociedad. Nosotros que desde el principio venimos contribuyendo á su desarrollo, si bien con escasas fuerzas, pero con todo el entusiasmo que idea tan grande debe llevar al corazón del que ama verdaderamente á su país, no podemos hacer esta ligera reseña sin permitirnos estampar aquí nuestra alegría, la satisfacción de que estamos poseídos al ver el noble desinterés y abnegación con que todos, cada cual en su escala, contribuyen también á su mayor engrandecimiento. Sigán pues, como hasta aquí cooperando á su prosperidad, los unos con sus consejos, los otros con su ciencia, uniéndose en estrecho lazo, olvidando las discordias políticas y sometiendo gustosos á las prescripciones especiales que forman las bases de toda sociedad bien organizada.

Perdonad, queridos lectores, si mi pluma no va siendo hábil para hilvanar una Revista. La poca costumbre, quizás; mi incompetencia en estos asuntos no serán suficientes para dispensar los defectos que en ella encontréis; pero en cambio todas estas faltas sobrá vuestra bondad suplirlas sobradamente.

Entremos á narrar, (mera crónica es lo que intentamos hacer) no sin dirigir antes la expresión de

nuestra gratitud á todas las personas que nos honraron con su asistencia; lo mismo á las señoras, que todo lo embellecen con sus encantos, que á las autoridades civiles y militares, al ilustrado Director del Instituto y demás Señores, que con su concurrencia dieron mayor solemnidad al acto.

Antes de abrirse la sesión, la orquesta hizo resonar las sentidas melodías y acentuados acordes de la gran sinfonia de la Norma. Ocupó á continuación la presidencia nuestro Director D. Julio Mellado y leyó un buen discurso, en que abarcaba el pensamiento y nobles tendencias de esta Sociedad. Con escogido lenguaje empezó mostrando su agradecimiento por el leal apoyo que desde el principio le prestaran sus conciudadanos, y considerando en primer lugar las ventajas que procuran al hombre la instrucción, el saber y la ciencia como base de la vida social é intelectual de los pueblos, exclamaba: «¿Qué sería del hombre sin el estudio? sin ese afán innato en él de escudriñar los más recónditos secretos de la naturaleza, de averiguar la fuente de toda verdad, de conocer todo aquello que le rodea, y de conocerse él mismo. Entonces, mal podría ser llamado rey de la Creación: sería solo un ser, cuya vida más ó menos larga no dejaría tras sí rastro alguno. Cada generación sería aislada de la que le antecedería y de la que le hubiese de suceder: no se hallaría ese maravilloso enlace que venimos observando desde los primeros siglos en los descubrimientos y adelantos de las ciencias en la gran familia humana.» Y en verdad, solo á costa de inmensos desvelos puede nuestra inteligencia conseguir escasos conocimientos: el mismo genio no sabría evadirse á esta ley del estudio. De aquí, como decía el Señor Director; la simpatía y aprecio que había de merecer de nuestro país una institución que como esta se dedica á su mayor propagación y desarrollo. «Nuestro Ateneo, —continuaba— cuyo solo fin, cuyo único objeto es difundir en todas las clases aquellos conocimientos más útiles y preciosos, había de obtener por lo tanto la más favorable acogida en un país tan amante como este de las letras y del saber.» Demostráronse luego en un brillante cuadro á la vez poético y filosófico la utilidad y conveniencia de cada una de las materias que se enseñan en este Establecimiento. Todavía encareció la importancia de todas estas enseñanzas en un resumen claro y con-